

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

BARTOLO EL BUENO

I

Por la caja del pozo y por el corralillo subían hasta mi despacho los gritos, ayes y chillidos de Restituta, los llantos de sus dos criaturas y los ajos y cebollas de Bartolo (a) «El Mosquito», el borracho más empedernido del barrio. Cuando estaba fresco, era el hombre más inofensivo del mundo; trabajador, honrado y respetuoso. En viéndome, se quitaba el sombrero y me decía: Vaya usted con Dios, don Pedro. Cuando llevaba en el cojete tres o cuatro vasos de alcohol de patata, se paraba, después de ensanchar las piernas para conservar el equilibrio, y meciéndose, con el sombrero en el cogote, mascando las palabras que salían de sus labios, entre hipos y babeos exclamaba:—¡Viva la revolución y abajo los curas!

El día de mi cuento estaba Bartolo de mal vino. Después de acometer a Restituta con una silla y de perseguirla por toda la casa, se encerró la pobre en la cuadra y atrancó la puerta. Él estuvo largo rato dando trompadas con la silla, la cual se desencoló y con los palos se puso a tocar el tambor sobre los tableros, hasta que cansado de gritar y amenazar, se dejó caer en tierra y se puso a dormir la mona. Bajé cuando él infeliz, con la cara sobre un charco formado por el agua no muy limpia de un bebedero de gallinas y resoplando como un balleonato, roncaba a más y mejor y digería su mal vino.

Llamé a su mujer y la pobre salió de la cuadra, llorosa y llena de miedo.

—Acostemos en la cama a este gaznápido.

Y entre los dos, como quien lleva un lardo, dejamos sobre el lecho matrimonial aquella bestia, saturada de alcohol, como una guinda.

—Cuándo le pase la modorra me llamas.

II

Al día siguiente hallé a Bartolo más fresco que una lechuga. Se incorporó al verme entrar. Le eché un sermón sin Ave María, terrible. Más de dos veces le agarré por el chaleco y le sacudí algún sopapo cariñoso. Entre tanto mi filípica se dirigía a alistarle entre los ejercitantes de una tanda que la próxima semana iba a dar un jesuita.

—Te encerrarás ocho días, te llevarás un colchón para dormir y Restituta cuidará del almuerzo, comida y cena. Los jornales que pierdas corren a mi cuenta. ¿Te conformas?

—Conformes, don Pedro.

—Yo mismo te acompañaré a la casa de ejercicios, al Padre le has de contar todas tus picardías.

—No tengo más que una, la de empujar el codo.

—Mejor, así, con una sola, te será más fácil la enmienda.

III

En una sala grande de un rico bueno del pueblo se ven en filas varios banquillos y sillas de todas marcas. En el fondo, sobre una colcha sujeta con tres clavos en la pared del testero, un Santo Cristo de talla y dos velas encendidas. Sentado detrás de una mesa, un Padre jesuita flaco: con anteojos. Tiene un mirar tan firme que cuando clava sus ojos, obliga a bajarlos al que le mira.

Unos cincuenta hijos del pueblo, descubiertos y atentos, escuchan la palabra fácil, insinuante, popular y amena del orador. Les ha hablado del infierno. Ha prescindido de los pecados de los ricos y ha disparado todas sus baterías contra los pecados de los pobres.

—Qué infelicidad más grande! Miseria aquí y más miseria en la otra vida! ¡Rabiar aquí y rabiar por toda la eternidad! Tú, mal esposo, que eres infiel a los deberes de marido! ¡Tú, mal padre, que dejas a tus hijos pajarotear por las calles, para que se conviertan en simiente de anarquista. Tú, borrachín, que malgastas el jornal de la semana, empujando el codo con los amigos, mientras tu mujer pide prestado y empeña el colchón y anda chupada de hambre sin poder dar pan a sus chiquitines.

A Bartolo se le han empañado los ojos, sorbe para dentro y se suena ruidosamente. Está inquieto, como sentado sobre ortigas, dos lagrimones saltan de sus ojos y caen sobre sus manos plegadas. Luego sucede un sollozo general, clamoroso, con hipos y carraspeos, con ahogos y llanto sincero. La peroración se convierte en un acto de contrición ardiente, afectuoso. La voz del predicador se quiebra, también está llorando y a su llanto sigue un grito unánime que parece un bramido de almas contritas. ¡Cristo en Cruz y yo jugador! ¡Cristo clavado de pies y manos y yo pegando a mi mujer; Cristo empapado en sangre y yo sorbiendo vino! ¡Cristo perdonando a sus enemigos y yo blasfemando de El...! He de salir de estos ejercicios dispuesto a todo, a reparar los escándalos, a cambiar de vida...

IV

Bartolo se confesó de toda su vida.

—¿Qué propósitos has hecho? — le preguntó el jesuita.

—Me han llamado hasta ahora Bartolo el mosquito. No he de parar hasta que me llamen Bartolo el bueno.

—¿Y qué piensas hacer?

—Primero, procuraré que mi mujer engorde, que está en los huesos con el hambre atrasada. Segundo, compraré un cantarito que haga el agua fresca y beberé de él a todo pasto. Tercero, todas las noches enseñaré la doctrina a mis crios y si no la aprenden los baldaré a palizas. Cuarto, las tardes del domingo las dedicaré a obras de caridad.

V

¿Quién es ese hombre que está rodeado de tiñosos en el hospital, que les arranca los cabellos uno a uno con unas pinzas, que les pone unguento y los deja lustrosos como una sandía? Bartolo el ex-mosquito.

¿Y el que barre las salas, y lava los pies, y corta las uñas y mata los huéspedes de las cabezas sudorosas de los enfermos? Bartolo el ex-mosquito.

¿Y el que reza el rosario con Restituta, sin dormirse y sin dejar dormir a los chiquitines? Bartolo el ex-mosquito.

¿Y el que después de cada comida toma el cántaro y «glu», «glu», «glu», engluye de un trago dos litros de agua fresca y exclama con el poeta griego: el agua es don precioso? Bartolo, que ha conseguido ya que le llamen en el barrio Bartolo el bueno. Y yo me he constituido en su protector y amigo.

Pedro de Arlanza.

HABLAD BIEN

La blasfemia es una suciedad, una descortesía, una desvergüenza que no comete ningún hombre que se respeta un poco a sí mismo. No manchas a Dios, no manchas a la Hostia sagrada, no manchas a San Pedro cuando blasfemas, te ensucias a tí mismo con la más asquerosa suciedad.

La blastemia es una horrible irreverencia. Lo que no dirías a ningún hombre se lo dices a Dios, y se lo dices a Dios que está presente y oyéndote.

¿Te atreverías a decir delante de tu coronel: «Me chiflo en mi coronel?»— Te atreverías a decir delante de tu amo: «Me chiflo en mi amo?» De seguro que no. Y por qué no? Porque los temes y respetas. Pues por qué no respetas y temes a Dios? ¿Es más o puede más tu coronel o tu amo que tu Dios?

¿Te atreverás a decir delante de tu

padre o de tu madre: «Me chiflo en mi padre, me chiflo en mi madre»? ¡Hombre! ¡no! a no ser que seas un bruto. Y ¿por qué? Porque los amas. Pues ¿por qué no amas a Dios? Es, acaso, mejor o te ha hecho más beneficios tu padre o tu madre que tu Dios?

Si viniese un hombre de Turquía o de China y te oyese blasfemar contra tu Dios con esas palabras tan groseras, tan brutales, tan ignominiosas y desvergonzadas, ¿te parece que te tendría por cristiano? No te parece que diría: ¿pues qué pedazo de bruto es ese cristiano que así blasfema contra su Dios y su Redentor y sus Santos?

«Es por la costumbre...» Pues peor, hombre, mucho peor. Conque ya una blasfemia es horrible, ¿y tú las dices por costumbre? ¡desventurado! ¡no tienes poca desgracia! Vete a tu coronel, vete a tu amo, vete a tu padre o a tu madre, y díles: «Me chiflo en todos vosotros», y cuando te reprendan les respondes: «¡Bah! eso lo digo yo por costumbre...» ¿Te parece que se darían por satisfechos?

«Es que estaba enfadado...» Y ¿qué tiene que ver estar enfadado para blasfemar contra Dios? Si un amigo tuyo, cada vez que se enfadase, fuese delante de tí y te dijese: «Me chiflo en tí y en tu indecente madre», lo llevarías sin duda a mal. Y si él te dijese: Hombre, dispénsame, es que estaba enfadado. Y de allí a un rato, te volviese de nuevo a decir: «Me chiflo en tí y en tu indecente madre.» Y al otro día lo mismo, y todas las veces que se enfadase lo mismo, tendrías paciencia? ¿No le romperías algún día los dientes?

Y luego que los blasfemos cogéis para mancharlas con vuestras torpes palabras las cosas más santas y delicadas del cielo. Contra Dios, vuestro padre, contra Cristo, contra la Hostia, que es el más dulce beneficio que Dios os ha hecho, y refinando vuestra desvergüenza, contra el Cáliz, y contra la Virgen, la más limpia y purísima criatura, y contra San Pedro, el más venerado de los Apóstoles! Y a veces añadís unos epítetos y unas palabras que todavía refuerzan más la malicia, que da ganas de quemaros la lengua el oíros. Parece que se sienta en vuestra boca Satanás y que os mueve la lengua el inmundo príncipe de los infiernos.

Infelices, ¿qué vais a responder y decir cuando se os ponga delante ese Juez y Dios contra quien decís tales suciedades, a cuya madre Virgen y a cuya santa y veneranda Hostia y Cáliz habéis insultado tan indignamente! ¡Pobrecitos! ¡pobrecitos de vosotros el día aquél!

Y no caes en la cuenta del número de blasfemias que echáis al cabo del año. Porque hay muchos de vosotros que echan fácilmente dos, tres, diez, y aún más blasfemias cada día. Una vez pasaba yo junto a un sembrado en que trabajaba un labrador. Junto a él estaba un borriquillo, que se movía y removía por donde y como le amo no quería, y a cada grito que le echaba, más bruto el labrador que el asno, soltaba una horrible blasfemia. En poco tiempo, en cosa de cinco o seis minutos, le oí doce o trece... Figúrate las que soltaría en todo el día. Pero bien, pongamos por término medio que cada blasfemo de éstos, unos más, otros menos, echa diez blasfemias diarias. Son tres mil seiscientos cincuenta al año. Por cada diez blasfemos, son treinta

y seis mil quinientas al año; por cada cien blasfemos, trescientas sesenta y cinco mil; y por cada mil blasfemos, tres millones seiscientos cincuenta mil blasfemias! Y como es cierto que los blasfemos sois más, mucho más que mil, y que hay blasfemos que echan mucho más que diez blasfemias diarias, echa tú la cuenta y dime qué nube de inmundicia y pestilencia formarán tantas blasfemias sobre nuestras cabezas entre el cielo y la tierra!, y cómo se irritará la majestad de Dios contra un pueblo, cuyos hombres tan desvergonzadamente insultan a Dios y cuyas autoridades permiten que tan descaradamente se insulte a Dios en público?

¡Oh! la blasfemia y la falta de observar las fiestas atrae la ira de Dios sobre nosotros.

No blasfemes, por Dios, no blasfemes. ¿Quieres quitar tu mala costumbre? Pues imponte una penitencia cada vez que te descuides. Ya verás cómo al cabo de poco tiempo no blasfemas.

Y todos formad una «Liga contra la blasfemia».

Ninguno tenga criados que echen blasfemias.

Ninguno reciba obreros que digan blasfemias.

Ninguno compre nada a los que digan blasfemias.

Ninguno dé limosna a los que digan blasfemias.

Ninguno alquile casa a los que digan blasfemias.

Ninguno recomiende a los que digan blasfemias.

Ninguno dé protección de ningún género ni conceda amistad ni compañía a los blasfemos.

El blasfemo es indigno de sociedad.

Y vosotros, los que tenéis autoridad, gobernadores, alcaldes, policías, jueces, fiscales, directores de fábricas y talleres, declarad guerra a la blasfemia.

¡No blasfeméis!

¡No consintáis la blasfemia!

¡Castigad a los blasfemos!

¡Abandonad a los blasfemos!

¡Sea maldito el que maldice a su Dios!

R., S. J.

LA VOZ DEL SENTIDO COMÚN

Retazos de una carta que pueden ilustrar a muchas aspirantes al matrimonio y a muchos papás:

...«Está ya el hombre en posesión de la carrera o empleo que le hace vivir. La vida está muy cara, ¿verdad, señora? y los sueldos regularmente bajos.

¿Qué quiere usted que fijemos como sueldo mínimo en estos tiempos?... ¿Tres mil pesetas?... Pasen las tres mil pesetas. ¿Cuánto vale hoy un modesto piso tercero o cuarto? De veinte a treinta duros o algo más; menos no es fácil. ¿Qué queda? Voy a conceder que queden treinta duros y que el piso valga veinte. ¿Qué hacemos con esos treinta duros?

Con estas realidades, si oyera usted las conversaciones entre hombres solos que aspiran a constituir un hogar, les oíría cosas por el estilo: ¡Guapa chica esa que pasa! ¡Caramba, qué vestido!... ¡y qué sombrerol...! ¿Cuánto costará todo eso?

Y eso es de tienda; eso no lo ha hecho ella. Y dentro de un mes o dos, ya nada de eso se lleva... ¿De quién es hija? ¿Dónde vive? ¿Cuánto tiene?

Poco a poco llénase de números un pedazo de papel y el «déficit» es enorme.

Resulta que la niña o no come lo suficiente o debe el padre lo que ella lleva encima.

Esa misma joven, vestida «a la última» va un día a la consulta pública de un establecimiento benéfico acompañada de su apreciable mamá, o a una consulta particular, si los papás disponen de cinco o seis duros, que abonar a alguna celebridad médica.

Hay que oír a estos confesores a quienes no se puede ocultar la verdad, hay que oírles hablar de aquel cuerpecito tan ataviado: anemia, escrófula, agotamiento nervioso y otras cosas.

—Pero si esto es lógico, acaba de decir el doctor, estas infelices no comen lo necesario por seguir las modas.

—De modo, señora, que casándonos con una de estas que «privan», no tendré compañera, porque su cerebro es un desván; no podré hablar de nada como no sea de trapos y figurines. ¡Qué pena! ¡Qué madre para mis hijos!

—Este es un caso, me dirá usted.

—Miles, señora, miles.

—¿La culpa? Permítame algunas reflexiones. Abundan los figurines de modas. Entran en todas las casas bien. ¿Y qué traen estos figurines? Descripciones de vestidos que valen miles de pesetas, de adornos que representan fortunas... el sueldo de muchos meses...

¡Qué cuerpos tan elegantes! Todos los rostros rebosan felicidad. Se vive en un mundo ideal. Los hombres son nobles caballeros, las mujeres grandes damas; préndanse unos de otros. Todo es amor, dicha, cielo. Y esto ¿qué es lo que ha producido? Contrastes estupendos, con la realidad de la vida, catástrofes, desilusiones locas y hasta suicidios.

Por un lado azuzan ustedes a las pobres criaturas a que vistan lo mejor posible y, claro está, que elegancia, variedad y baratura no van juntas y por otro se encaran ustedes con los hombres acusándoles de egoísmo porque no se casan contando con 50 duros al mes, pongamos ochenta duros y si se quiere cien, que tales son hoy las necias exigencias de la vida, el afán de figurar, mejor dicho, que todo es poco.

Hasta las niñas de la clase obrera están ya «picadas de la misma araña» y desprecian a los jóvenes obreros porque esperan un «señorito» que las «sostenga el rango de su vanidad».

¡Ah, si no se comiera, si no se bebiera, si no hubiese casero y lavandera echándolo todo en «postinear»!

¿Y si hay niños? Se dan casos que la elegante joven mamá no quiere dar el pecho a su hijo, porque, dice ella, que se aja el cuerpo, que se desfigura, que no puede privarse del trato social...

Una de dos, señora, o menos moda y menos tontería o menos sermones a los solteros. «Antes que te cases, mira lo que haces.» Vengamos todos a lo razonable, a lo cristiano y el hogar será entonces lugar de descanso y felicidad.

Dejémonos de figurar más que otros, sufriendo por no llevar un vestido tan elegante como el de Fulanita, con más fortuna; conformémonos con vivir la vida según nuestros medios y posición social y esa cuestión que a usted y a todos tanto preocupa dejará de ser cuestión irrealizable.

De Vd. afmo.,

UN SOLTERO.

La Jura de la Bandera

Austeros, fugaces,
relumbran los haces de cotas y aceros
que el lábaro cercan del patrio solar,
y, henchidas las almas de intensos amores,
pecheros y audaces guerreros
se apiñan, tejiendo coronas de flores
al pie del altar.

Allá, sobre el mármol del ara bendita,
como angel cautivo, sus pliegues agita
la roja bandera que vió el islamita
cegar con su brillo la pompa del sol,
narrando a los siglos, jovial y hechicera,
las palmas y lauros que halló en su carrera
el alma guerrera del pueblo español.

Ante ella al Ministro de Dios se divisa;
la Patria, en su Misa,
creyente, sumisa,
plegaria ferviente modula, indulgente,
mirando a los hijos que orlaron su frente
de mirto en la lid;

los hijos que hicieron surgir a Pelayo;
los bravos que fueron del árabe rayo;
los héroes de mayo,
Daoiz y Velarde, voceros del Cid.

De pronto se escucha murmullo de frondas,
se rinden las armas; la orquesta en sus ondas,
sutiles, redondas, pausadas y orondas,
arrulla con dejos de blanda oración;
y luego, en los aires, el pueblo adivina
la casta blancura de la Hostia divina
que al cielo demanda clemencia y perdón.

Murieron las preces; los amplios confines
mintieron, de agudos, nerviosos clarines,
estrofa marcial;

brilló el sol, cautivo en joyas y alhajas;
con aire festivo sonaron las cajas,
y, augusta, pujante, sonora, triunfante,
vibró resonante, la «Marcha Real».

¡La Jural ¡La Jural

Un eco en la altura

vibró con arrullos de timbre sutil,
se alzó, limpia y pura, la roja bandera;
brilló una tizona y luego, sincera,
sonó de un caudillo la frase viril.

Sofnando diademas de frescos laureles,
altivos donceles ya juran ser fieles
al lábaro, emblema del patrio solar;
y España, la madre clemente y piadosa,
aviva en sus pechos el ansia ardorosa
de hacerla gloriosa,
asidos al lema «morir o triunfar».

¡Brillante jornada! El alma española
desfila besando la enseña sagrada
del hijo que inmola su cuello a la espada,
pensando en su Rey;
redoblan, de nuevo, los roncós tambores
y estalla en los aires promesa de amores
que jura lealtades a Dios y a su Ley.

¡Bendita mi Patria, que, en íntimo lazo,
estrecha a los hijos que vió en su regazo
sedientos de gloria

que hiciese en la historia su nombre inmortal!

¡Bendita la España que eterna perdural

¡Bendita mi Patria que sella en la Jura

su santa memoria de hidalga y leal!

Austeros, fugaces,
relumbran los haces de cotas y aceros
que fueron cautivos al pie del altar,
y, enchidas las almas de hirvientes amores,
señeros pecheros
y audaces guerreros
se alejan, tejiendo coronas de flores
al alma guerrera del patrio solar.

JOSÉ ALONSO, C. M. F.

Sermón de un capuchino ciego

Un honrado labrador contaba en cierta ocasión, que se había convertido cuando oyó la sencilla palabra de un anciano capuchino, que hacía varios años había perdido la vista.

«Amigos míos, decía a sus oyentes, ya no veo, he perdido los ojos, y cuando salga de aquí, si no me dáis la mano, es muy posible que caiga al río que pasa por nuestro pueblo. Vosotros, sin embargo, que veis bien, tenéis delante otro precipicio, que no véis a pesar de vuestra excelente vista; este precipicio es el infierno; y si queréis ir solos, si no dejáis que os guíen los Pastores encargados de dirigirlos por el camino del bien, caeréis irremisiblemente, y ya sé que vuestro porrazo sería más terrible que el mío; porque yo en todo caso no perdería más que la vida del cuerpo y vosotros perderíais la del alma. He aquí por qué doy gracias al Señor todos los días por haberme dejado la luz del alma. Por esto le ruego con todo mi corazón que os conceda esa luz divina, sin la cual caeríais irremisiblemente en el horroroso precipicio, a pesar de la seguridad de vuestra vista corporal. Si esto es verdad, ¿no tenéis vosotros más motivos para ser dignos de compasión que yo? Reflexionad todos los días sobre esto.»

Estas santas palabras trajeron a los pies del padre una multitud de penitentes y el piadoso ciego dió de este modo la verdadera luz a varios ciegos del alma que marchaban entre tinieblas «sin sospecharlo siquiera».

Nuevos estímulos

El Rvdo. P. Félix Romero, S. J., de la Residencia de Valladolid, nos dice en atenta carta del 8 del pasado: «Aprovecho esta ocasión de darle a usted mi más sincera enhorabuena por su periódico tan católico como gracioso, chispeante y verdaderamente ameno. Que el Señor le conceda a usted gracia para seguir haciendo tanto bien en las almas y con tanto placer de los lectores.»

Cuando se leen de personas doctas y demás virtuosas palabras tan enaltecedoras y estimulantes como las que acabamos de copiar, creemos que procede hacerlas públicas para el mejor afianzamiento y garantía moral de nuestra propaganda.

Gracias, señor, por la satisfacción que con ellas nos ha proporcionado.

Hemos recibido la visita de una distinguida dama de esta provincia, siendo portadora del donativo de 12 pesetas, recaudadas entre las niñas de un colegio que se han aficionado sobremanera a RELIGION Y PATRIA, y que, por lo mismo, no quieren que les falte nunca su lectura. Esta recaudación espontánea de las niñas y sus deseos de nuestro periodiquito, qué fuerza tan grande dan a nuestro corazón rebosante ya de anhelos por el bien de todos dentro de los principios católicos, generadores de la verdadera felicidad.

¡No!, niñas buenísimas, que destináis vuestros ahorritos a esta propaganda, no os faltará RELIGION Y PATRIA nunca, es decir, mientras Dios me dé vida y salud. No queréis que se sepa a

qué colegio pertenecéis, pues no se sabrá, estad tranquilas y que el Cielo os colme de bendiciones a vosotras y a vuestras familias.

Y a vos, señora, portadora del donativo y de otro vuestro con más, de hermosos proyectos y frases de elogio que no merecemos, y de promesas de labor intensa por vuestra parte que nos han hecho entrever como posibles ya, soñadas fantasías en pro de la buena prensa, Dios os premie este celo bendito por su obra evangélica y extienda sus bondades pródigamente a vuestra familia, a todas vuestras cosas, ya que El ha prometido que nada hecho en su obsequio dejará sin recompensa aún en este mundo.

¡Oh, cuánto debo agradecer a Dios los nuevos estímulos que por sus siervos fieles acaba de proporcionarme!

NOTICIAS

Roma, 7.—El «Tevere» dice que con objeto de facilitar la entrada en Italia a los peregrinos, las autoridades han acordado que los pasaportes en vez de ser visados en las oficinas de la frontera lo sean en los mismos trenes y durante el viaje. Los peregrinos no tendrán, por lo tanto, obligación de apearse del vagón para cumplir con ese requisito.

Se sabe que han de venir a Roma en distintas épocas grandes peregrinaciones, pero la afluencia mayor es indudable que se producirá cuando vayan a empezar las canonizaciones y beatificaciones.

El Comité central del Año Santo se muestra muy satisfecho de los resultados conseguidos en favor de los peregrinos, con objeto de hacer que la estancia de éstos en Italia y Roma sea todo lo más cómoda y grata posible.

De la alocución pronunciada por Su Santidad el Papa Pío XI en el Consistorio secreto celebrado el día 18 del pasado mes de Diciembre, entresacamos el párrafo siguiente, en que el Soberano Pontífice llama la atención de TODOS «pero especialmente de los que rigen los destinos de las naciones», sobre el peligro inminente que para éstas envuelve el socialismo y el comunismo:

«Creemos deber nuestro—dice—por aquella universal paternidad que Dios nos ha concedido, amonestar vivamente y exhortar a todos, especialmente a los hombres de gobierno, a fin de que cuantos aman la paz y el público bienestar y defienden la santidad de la familia y la felicidad humana y la humana dignidad, con unánime esfuerzo, busquen el alejar de sí y de sus conciudadanos los gravísimos peligros y los certísimos daños del socialismo y del comunismo, dejando a salvo, entendiéndose bien, la debida solicitud para elevar la condición de los trabajadores y de todos los humildes en general.»

Cartilla de Ciudadanía.—Abógase, y nos parece muy bien, por que en las escuelas se introduzca el estudio obligatorio de una «Cartilla de Ciudadanía», por razón análoga a la que obedece el

estudio del «Catecismo de la Doctrina Cristiana».

Si el cristiano, para serlo de verdad necesita conocer los dogmas, los misterios y la filosofía de su religión, el ciudadano precisa saber cuáles son sus deberes y derechos, y el fundamento de unos y otros. Es más: ambas enseñanzas se completan, porque «no puede ser buen cristiano el que sea mal ciudadano».



D. Manuel Alonso Díaz, Pbro.

Falleció en Pola de Siero el día 7 del pasado Febrero, a las 11 de la mañana. Lectores piadosísimos de RELIGION Y PATRIA, rogad por él.

Muy encarecidamente os lo suplicamos. RELIGION Y PATRIA ha perdido en este virtuosísimo y celoso varón de Dios uno de sus primeros corresponsales, modelo de actividad, de exactitud, de entusiasmos por la difusión de la Buena Prensa. El, con todas estas virtudes que le adornaban, aparte de las demás que sobresalían en el ejercicio de su sagrado Ministerio, hizo que nuestro periódico se leyese en todo Pola de Siero y sus contornos, él con su ardor apostólico, no sólo nos tenía enfervorizados sino admirados y así, cuando de alguno sabíamos que alegaba el descanso de estos menesteres de propaganda andariega por sus muchos años, cuarenta, cincuenta, sesenta... le decíamos: nuestro corresponsal de Pola de Siero nos da a todos lecciones admirables, a pesar de sus noventa y un años!

Creyendo nosotros por sus cartas ha-

bérmolas con un sacerdote joven, lleno de salud y anhelos en los comienzos de su carrera, quedamos profundamente conmovidos al conocer personalmente a aquel viejecito de cuerpo, pero de alma temple de acero. «Los días nuestros aquí en la tierra, nos decía, son los días de la semana para trabajar; el domingo, el día de descanso es el que viene con la muerte, es el de más allá de la tumba. ¿Dejar aquí de aprovechar energías en trabajar por el bien y para el bien? ¡Qué pecado de holganza!»

Tan bueno era don Manuel que ha pensado en nosotros al morir, dejándonos de su pobreza un donativo de 25 pesetas y persona instruida en sus modos y medios de propaganda, que continuará fomentándola en todo el campo de acción que el finado tenía a su cargo, mejor dicho, que se había encargado voluntariamente y sin estipendio alguno, sólo por amor de Dios y el bien de las almas.

Tenemos confianza plena que quien en la tierra se mostró tan decidido trabajador y defensor de la Religión y de la Patria, en el altar y en el periódico, por todos nosotros y por España, pedirá ahora, piadosamente pensando, ante el soberano Señor de cielos y tierra, de quien él fué siervo y Ministro fiel.

R. I. P.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- Sr. D. J. R. R.—Oles—1924.
- Sr. D. L. S. de los T.—Madrid.—1924.
- Sra. Pta. de la B. P.—P. de Lena.—Fin Junio 1925.
- Sr. D. M. P.—Sobradillo.—1925.

Sr. D. M. de J.—Palma de Mallorca.— Me dice Vd. que el paquete que va directamente a D. S. L., de esa, se lo remite él a Vd. tal como lo recibe de esta Administración, es decir, sin romper la faja siquiera.

Otro suscriptor que vino a nuestra casa a pagar el año de 1924 nos dijo que él no leía RELIGION Y PATRIA porque, gracias a Dios, no precisaba de su lectura... y que los números suyos se los enviaba a otros...

Sé que algunos de nuestros suscriptores pudientes, así hacen también y entonces me digo yo: «Pues, señor, cuando a ellos quiera dirigirme con mis escritos, cuando precise de algún aviso «directo» por estos medios «indirectos» del periódico, ¿qué efecto positivo habrán de producir? ¡Ninguno! porque no los leen. Así comprendo yo ahora algunos silencios que antes no sabía explicarme. ¡Señor, que me lean todos!»

—Sra. Maestra de V. (Prov.ª)—¡Vaya, vaya! Ni que el «Concurso Escolar» hubiera sido una golosina incomparable. Qué de preguntas: cuándo se celebrará otro, y sobre qué, y qué premios habrá, etc., etc. Que todos los colegios están con esto conmovidos... y ansiosos, y haciendo méritos por adelantado.

A la primer pregunta contestaremos que para el 15 de Abril. A la segunda, que el tema será hermoso, sugestivo, altamente edificante, dado nada menos que por el Excmo. Sr. D. M. Primo de Rivera. En cuanto a la tercera pregunta... nos remitimos a la contestación anterior: **Que nos lean todos.**

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 :: Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería :: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica. — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Bidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN C.

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 185 :: Teléfono 290 - GIJÓN -

ACEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

comenta por sí solo el chocolate de esta marca... en las tiendas de confiterías

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

Teléfono, 312.

OBRAS TEATRALES

A PROPOSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

- El Anarquista (2.ª edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.
- La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »
- (La música de esta obra)..... 3 »
- Mitín Socialista..... 1 »
- El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »
- El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »
- Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24, a 5 pesetas cada año.

Envíos certificados 0,40 de peseta más. Los pedidos con su importe a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y siete años de práctica

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 :: GIJÓN